

Presentación

A pesar de que las proliferaciones de microalgas nocivas, también conocidas como *mareas rojas*, han estado presentes en la historia de la región por cientos de años, es hasta épocas recientes cuando sus efectos en la salud humana, la vida animal y las actividades económicas han hecho tomar conciencia de su aparente incremento en frecuencia, distribución e impacto.

En la región cubierta por IOCARIBE, los decenios de 1980 y 1990 estuvieron marcados por eventos de toxicidad provocados por toxinas paralizantes –en inglés “PSP”- (causando cientos de muertes y la intoxicación de miles de habitantes de las costas, principalmente en el Pacífico) y neurotoxinas –en inglés “NSP”- (ocasionando problemas respiratorios en numerosos individuos en el Golfo de México). A esto debe sumarse el daño en la economía de las poblaciones cuando se imponen vedas precautorias, notoriamente útiles e indispensables para la protección de la salud de las poblaciones, pero que impiden que los lugareños obtengan su sustento cotidiano, mermando aún más su ya precario nivel de subsistencia. Hasta el momento, nuestra respuesta siempre es posterior al evento y no existe ninguna actividad de prevención.

No deja de tener importancia ecológica el daño ocasionado por ambos tipos de intoxicación y por el ácido domóico –en inglés “ASP”- en las poblaciones animales, tanto en la acuicultura como en la vida silvestre, así como la reciente presencia de rafidoficeas y dinoflagelados ictio-tóxicos, los cuales afectan peces, aves, mamíferos marinos, tortugas, e infinidad de organismos del *bentos* como moluscos y

corales. Las grandes acumulaciones de cianobacterias en el mar abierto de las zonas tropicales son eventos cada vez más frecuentes, pero al respecto llama más la atención su incrementada incidencia en las zonas costeras, probablemente asociada a los cambios de origen antropogénico en las cargas de nutrientes y la circulación de las aguas.

La ciguatera representa un especial interés por el impacto que tiene en el turismo, sin perder de vista el hecho de que la ciguatera en el Caribe presenta, al menos estadísticamente, una letalidad incrementada en comparación con la que se reporta en el Pacífico Sur. Las toxinas causantes de diarrea –en inglés “DSP”- si bien no han sido reconocidas de manera oficial como un problema clínico de importancia, han sido químicamente identificadas en las regiones en donde las poblaciones de los organismos que las producen se encuentran incrementadas.

En este amplio panorama pretende incidir el grupo de autores que conforma este trabajo, presentando investigaciones referentes a diversos aspectos del problema, en el entendido que de manera conjunta son mucho más valiosos que individualmente ya que abordan aspectos complementarios de un gran escenario que es el mar. Solo mediante esfuerzos conjuntos, interdisciplinarios y multifacéticos, podremos encontrar respuestas que nos permitan disminuir el impacto en el entorno y cooperar con eso en entregar un mejor espacio para vivir a las generaciones que nos sucederán.

Esperamos que este esfuerzo se multiplique muchas veces, incentivando a los cientos de investigadores y estudiantes que abordan el

tema en la región, a que presenten sus trabajos en los foros científicos mediante la publicación de sus resultados en revistas de amplia difu-

sión. Debemos ser concientes que ese es uno de los mecanismos para aportar al esfuerzo global de construir un mejor mundo.

*Arturo P. Sierra-Beltrán,
Amelia La Barbera,
Roberto Cortés-Altamirano,
Francisco Gavidía,
Septiembre, 2004*